


Profetas del algoritmo en acción. Análisis de la entrevista de Elon Musk y la producción afectiva de sentido en comunidades digitales

Carlos Busón Buesa

Universidade Federal de Mato Grosso do Sul. UFMS (Brasil) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/TEKN.104461>

Recibido: 16 de agosto de 2025 • Aceptado: 15 de enero de 2026 • **REVISIONES EN ABIERTO**

ES Resumen: Este artículo analiza la entrevista de Elon Musk en el canal de Joe Rogan como un acontecimiento comunicativo que organiza afectos y narrativas en comunidades digitales. Desde la teoría del discurso y enfoques críticos sobre tecnopoder, examina cómo se construye una figura carismática en entornos mediados por algoritmos. El estudio combina minería textual y lectura crítica del discurso para explorar la entrevista y un corpus de 76.800 comentarios en YouTube. Los resultados identifican núcleos afectivos y patrones semánticos que legitiman a Musk como autoridad tecnológica y referente de conocimiento, mediante relatos de excepcionalismo y promesa de salvación. La discusión sostiene que estas comunidades, a menudo polarizadas y poco permeables a la disidencia, no solo reconfiguran el sentido de lo dicho, sino que estabilizan emocionalmente liderazgos simbólicos en plataformas algorítmicas. El trabajo aporta evidencia empírica sobre nuevas formas de adhesión afectiva y legitimación en la cultura digital contemporánea.

Palabras clave: cámaras de eco; legitimación simbólica; liderazgo carismático; minería textual; tecnopoder.

ENG Prophets of the algorithm. Affective subjectivities and the end of alterity in digital culture

Abstract: This article examines Elon Musk's interview on the Joe Rogan channel as a communicative event that organizes affects and narratives within digital communities. Drawing on discourse theory and critical approaches to technopower, it explores how a charismatic figure is produced in algorithmically mediated environments. The study combines text mining with critical discourse analysis to examine the interview and a corpus of 76,800 YouTube comments. The findings identify affective clusters and semantic patterns that legitimize Musk as a technological authority and epistemic reference through narratives of exceptionalism and salvation. The discussion argues that these often polarized communities do not merely reshape discourse but also provide emotional stabilization for symbolic forms of leadership reinforced by algorithmic logics. The article contributes empirical evidence to understanding how digital platforms foster new modes of affective adherence and symbolic legitimation in contemporary digital culture.

Keywords: charismatic leadership; echo chambers; symbolic legitimation; technopower; text mining,

Sumario: 1. Introducción. 2. Marco teórico. 3. Metodología. 4. Resultados. 5. Conclusiones. 6. Disponibilidad de datos depositados. 7. Declaración sobre el uso de inteligencia artificial. 8. Referencias.

Cómo citar: Busón Buesa, Carlos (2026). Profetas del algoritmo en acción. Análisis de la entrevista de Elon Musk y la producción afectiva de sentido en comunidades digitales, *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 23(2), 153-163. <https://dx.doi.org/10.5209/tekn.104461>

1. Introducción

En tiempos de mitos digitales surgen figuras como Elon Musk, las cuales ya no se limitan a ser empresarios de éxito que proponen innovaciones tecnológicas (ya sean automóviles, naves espaciales o chips implantados en el cerebro humano), sino que se proyectan como sujetos del conocimiento y referencias morales, cuyas narrativas salvadoras tecnoutópicas moldean la imaginación colectiva. Profetas

del algoritmo por derecho propio, su poder económico les permite decir y decidir sin importar el impacto de sus acciones. En este artículo se usa el término 'profeta del algoritmo' para nombrar a figuras públicas cuyo liderazgo se sostiene en la circulación algorítmica de sus discursos y en la adhesión emocional que generan en comunidades digitales. Su voz, acertada o no, se convierte en un mensaje obligado a ser escuchado por millones de personas. La

entrevista de Elon Musk en el canal de Joe Rogan publicada en 2025 funciona aquí como caso central para comprender la circulación de sentido en una comunidad digital masiva. Su difusión generó una reacción intensa que excede el momento mediático y permite observar cómo se construyen liderazgos afectivos en espacios gobernados por algoritmos. En plataformas algorítmicas donde la visibilidad depende de procesos opacos, el discurso de figuras carismáticas adquiere una función ordenadora. Su presencia estructura percepciones, organiza afectos y modela la manera en que las audiencias interpretan los acontecimientos. Esta dinámica se vuelve más clara cuando el objeto de análisis se sitúa en una figura con alta capacidad de polarización pública como Elon Musk.

El 28 de febrero de 2025, Elon Musk fue entrevistado por Joe Rogan en el episodio #2281 del *Joe Rogan Experience* (PowerfulJRE, 2025), con una duración de tres horas y once minutos y más de catorce millones de visualizaciones. Publicado en el canal *PowerfulJRE*, con veinte millones de suscriptores, generó más de 76.800 comentarios. En un mundo de clips y TikToks instantáneos, que una entrevista tan extensa logre tal alcance revela una resonancia social profunda. La entrevista coincidió con su rol como asesor presidencial en el recién creado Department of Government Efficiency (DOGE), reforzando la imagen de redentor tecnológico entre comunidades digitales fervorosas. En ese momento Musk era presentado como figura cercana a una agenda de eficiencia gubernamental vinculada a DOGE, lo que añade una dimensión tecnopolítica al episodio, al conectar su carisma empresarial con expectativas de reforma institucional orientadas por criterios de rendimiento y optimización. En ese marco, la figura de Musk puede ser leída menos como entrevistado y más como emblema tecnopolítico útil para reforzar marcos ya disponibles de guerra cultural, anti-institucionalismo y liderazgo carismático, lo que favorece comentarios orientados a confirmar al propio grupo y a intensificar la hostilidad hacia el adversario, más que a deliberar sobre lo dicho en la entrevista.

Este trabajo analiza dicha entrevista y los 76.800 comentarios en YouTube como caso de estudio. La elección responde a su centralidad en el ecosistema mediático y a su capacidad para ejemplificar el 'nuevo orden algorítmico' descrito por Shoshana Zuboff (2019), donde el conocimiento y la emoción colectiva no surgen de la deliberación democrática, sino de arquitecturas opacas de vigilancia y segmentación digital. La entrevista no revela solo lo dicho por Musk, sino la intensidad afectiva de su figura entre seguidores, una admiración acrítica que disuelve la complejidad social y política en una identidad colectiva algorítmicamente reforzada. Una cámara de eco sin límites, donde la alteridad desaparece detrás de un espejo infinito. Estas cámaras de eco, burbujas digitales y ecosistemas digitales cerrados, no solo consolidan consensos emocionales, sino que trazan fronteras cognitivas, excluyendo sistemáticamente la diferencia. Se impide el diálogo y se invisibilizan conflictos éticos y políticos, creando zonas de exclusión entre lo que consideran 'nosotros' y 'los otros'.

El presente estudio analiza cómo se configura discursivamente Musk como nuevo profeta digital, y

cómo los comentarios en YouTube actúan como cámaras de eco (Pariser, 2011), reforzando y resignificando su relato en burbujas emocionales cerradas. Su figura no es solo mediática, es un artefacto simbólico que organiza una narrativa a primera vista profundamente despolitizada (Varoufakis, 2023; Han, 2022), donde los algoritmos no solo distribuyen visibilidad, sino que configuran un mundo sin otro posible (Lévinas, 2002; Finkelkraut, 1998). Musk no es solo un empresario, sino que también encarna una promesa tecnosalvadora que reemplaza el conflicto político por la programación y el diálogo ético por una lógica algorítmica. Lejos de operar únicamente en el plano económico, Musk se presenta como un arquitecto de realidades posibles, valiéndose de metáforas extraídas del cine de ciencia ficción y la cultura digital para legitimar un discurso tecnosalvador que a primera vista parece profundamente despolitizado. Estas referencias participan en la construcción de su figura pública y en la producción de sentido dentro de la comunidad digital. Así lo expresa en su conversación con Joe Rogan, donde recurre a imágenes emblemáticas como *The Matrix* y la paradoja estratégica *Kobayashi Maru* para describir su rol en la transformación del sistema:

We're kicking the hornet nest. Big time. And I mean we're reprogramming 'The Matrix'. Like, success was never one of the possible outcomes. It's a Kobayashi Maru situation. If you're in 'The Matrix', success was never possible. The only way to achieve success is to reprogram the Matrix such that success is one of the possible outcomes [Estamos removiendo el avispero. En serio. Y me refiero a que estamos reprogramando *Matrix*. El éxito nunca fue una posibilidad. Es una situación Kobayashi Maru. Si estás dentro de *Matrix*, el éxito no estaba contemplado. La única forma de lograrlo es reprogramar *Matrix*, cambiar las reglas del juego] Elon Musk, JRE #2281, 2:37:03 (PowerfulJRE, 2025).

La alusión de Musk a la Kobayashi Maru, una simulación sin salida que solo es posible ganar hackeando el sistema, de uso común entre los seguidores de la saga *Star Trek*, refuerza su autoimagen como *outsider* que rompe las reglas. Siguiendo dentro del universo de *Star Trek*, su estrategia recuerda el episodio 'The Return of the Archons' (Sobelman y Pevney, 1967), donde una IA llamada Landru controla a la población de Beta III, suprimiendo toda la individualidad para preservar una paz aparente. La 'hora de la festividad' donde todo estaba permitido actuaba como válvula de escape del sistema, mientras el resto del tiempo era impuesto una realidad ficticia bajo una calma artificial. Como bien advertía el Capitán Kirk: «Sin libertad de elección, no hay creatividad. El cuerpo muere». Así, lo que Musk presenta como emancipación algorítmica puede asemejarse a una distopía donde todo disenso se neutraliza en nombre del orden impuesto por un supuesto salvador. Esta visión sesgada del mundo, articulada con estética de ciencia ficción y retórica libertaria, no opera como opinión aislada, sino que circula y se refuerza en un ecosistema digital que premia la espectacularidad emocional. El algoritmo filtra, jerarquiza y amplifica sentidos, consolidando su figura como única respuesta posible ante un presente caótico e

inestable. La hipótesis central de este trabajo sostiene que Musk ha sido investido como figura mesiánica tecnofuturista, un profeta de los algoritmos, al prometer orden y redención tecnológica en medio del caos informativo y el desencanto. Su figura, mediada por la tecnología, habilita la expulsión del otro, el cierre cognitivo y la erosión del pensamiento crítico.

Esta propuesta busca articular estas dimensiones en un análisis discursivo que no solo documente lo dicho, sino también lo que se omite, margina o ignora, aquello que la racionalidad algorítmica impide pensar o siquiera ver. De tal modo, el análisis discursivo se realiza atento no solo a lo que se dice, sino también a lo que queda fuera de campo, aquello que la lógica de los algoritmos tiende a invisibilizar. En este marco, la proyección pública de Musk no puede separarse de su progresivo desplazamiento hacia un rol político explícito, que refuerza la dimensión simbólica del fenómeno analizado. Más allá de los formatos institucionales, estos movimientos evidencian formas emergentes de legitimación mediadas por plataformas, donde la visibilidad, la interacción masiva y la lógica algorítmica adquieren un peso central en la producción de sentido y autoridad.

2. Marco teórico

El liderazgo tecnosalvador de Musk no es un fenómeno aislado ni estrictamente contemporáneo. Diversos autores han señalado que, en el contexto del capitalismo digital, la tecnología ha asumido funciones simbólicas tradicionalmente asociadas a la religión, operando como fuente de sentido, promesa de salvación y horizonte moral incuestionable. Greg Epstein (2024) sostiene que esta fe tecnológica secular desplaza la confianza desde las instituciones democráticas hacia sistemas técnicos y figuras carismáticas que los encarnan. En una línea convergente, Carlo Lippold (2025) analiza este proceso como una forma de tecnomesianismo, donde el futuro se presenta como destino inevitable gestionado por élites tecnológicas, neutralizando el conflicto político. Asimismo, Gouw, Green y Peters (2022) subrayan que el transhumanismo contemporáneo articula una visión moral del progreso basada en la superación técnica de lo humano, reforzando imaginarios de trascendencia que despolitizan el presente y naturalizan la desigualdad como efecto colateral del avance tecnológico.

En su entrevista con Joe Rogan, Musk no se presenta como un actor político, aunque en este momento estuviera trabajando en su puesto de DOGE, sino como un ingeniero del destino humano. Como advierte Rushkoff (2022) este tipo de discursos no son intentos sinceros de resolver los problemas del presente, sino fantasías escapistas de las élites que diseñan refugios tecnológicos y físicos para sobrevivir al colapso que ellos mismos están contribuyendo en generar.

Sin embargo, este escapismo de Silicon Valley, llamémoslo La Mentalidad, incita a sus seguidores a creer que los ganadores pueden, de alguna manera, dejarnos atrás. Quizás ese haya sido su objetivo desde el principio. Quizás este impulso fatalista por superarse y separarse de la humanidad no sea más el resultado

del capitalismo digital desbocado que su causa: una forma de tratarnos unos a otros y al mundo que se remonta a las tendencias sociopáticas de la ciencia empírica, el individualismo, la dominación sexual y quizás incluso al propio progreso (Rushkoff, 2022, p. 16).

La visión tecnosalvadora que representa Elon Musk no surge de la nada, sino que se inscribe en una genealogía más antigua. Fred Turner (2006) mostró cómo parte de la contracultura californiana de los años 60, inicialmente rebelde y libertaria, terminó sentando las bases ideológicas del tecnoliberalismo actual. Lo que comenzó como una apuesta por la democratización computacional con el *personal computer*, terminó desplazando la política hacia la programación y la deliberación hacia la interfaz. Hoy, llevamos en nuestros bolsillos dispositivos que concentran ese poder técnico, pero al costo de nuestra privacidad y anonimato. Somos, como advierte Zuboff (2019), el producto. En este marco, resulta pertinente adoptar una lectura normativa de la cultura tecnológica dominante. Alistair Duff (2016) propone superar las miradas ingenuas sobre la revolución digital liderada por Silicon Valley, planteando que esta opera como un dispositivo ideológico con implicaciones éticas profundas. Lejos de una neutralidad tecnológica, esta cultura promueve valores de disrupción permanente, desregulación política y carisma corporativo, que deben ser objeto de evaluación crítica estructurada.

Turner (2006) ya documentó cómo el mito del emprendedor visionario nació en las contraculturas californianas, desplazando lo político hacia lo técnico. James Bridle (2019) advierte que vivimos una 'nueva edad de las tinieblas', donde la opacidad algorítmica reemplaza el debate público. Byung-Chul Han (2022) y Douglas Rushkoff (2022) denuncian un capitalismo de plataformas que vacía el sentido y opera como régimen emocional de control. Musk encarna claramente esa lógica, el problema no sería el capitalismo en sí, sino su ineficiencia. Bajo esta óptica, poco importan los efectos colaterales como el desmantelamiento de programas sociales de la USAID que sostenían vidas en zonas vulnerables. Los algoritmos decidieron lo que podía eliminarse. La eficiencia se impone como criterio absoluto, incluso cuando unos pocos centavos al día marcan la diferencia entre la vida y la muerte. Por su parte Yanis Varoufakis (2023) sostiene que ya no vivimos en un capitalismo de mercado, sino en un tecno-feudalismo: las grandes plataformas no compiten, gobiernan. Musk, al controlar redes sociales, sistemas de transporte e inteligencia artificial, actúa como un nuevo señor feudal de datos. En esa misma línea, Benjamin Bratton (2015) analiza en cómo la soberanía se ha desplazado hacia capas computacionales, y son los algoritmos, no las constituciones, quienes organizan hoy el poder. Musk ya no es solo una figura carismática, sino un sistema operativo del poder tecnopolítico, cuya legitimidad se sostiene en la fe en el código. Como advierte Cathy O'Neil (2016), los algoritmos no son neutrales: más bien son opiniones codificadas. Deciden, filtran, excluyen. Retomando la advertencia de Hannah Arendt (1963), el peligro no está solo en los sistemas visibles de dominación, sino en los mecanismos automatizados de control

sin conciencia ética. Presentar el algoritmo como herramienta eficiente es una banalización peligrosa, que oculta las decisiones políticas incrustadas en su diseño. El caso de la eliminación de programas de ayuda por parte de la USAID lo ilustra con claridad, vidas humanas sacrificadas por criterios tecnocráticos. Así, el verdadero problema no es lo que Musk dice, sino cómo se recibe, cómo se replica en los comentarios, cómo se estructura una lógica colectiva de exclusión. El algoritmo no solo organiza la información: estructura también la moral. Y bajo su régimen, el otro ya no tiene lugar.

Como reflejan los comentarios analizados, Musk no es juzgado por la justicia de sus propuestas, sino por la promesa de un futuro, aunque sea distópico. Lo deseable se impone a lo justo, y la política se adormece bajo los efectos de la interfaz. La cultura digital, lejos de abrir el acceso al conocimiento, ha generado espacios de repliegue identitario. La inteligencia artificial no opera por el bien común, sino para neutralizar lo imprevisible. La subjetividad soberana de hoy, como advierte Sadin (2022), se presenta como dueña de una verdad absoluta, reforzada por dispositivos técnicos que la confirman y la aíslan.

Esta racionalidad técnica se legitima por su aparente eficiencia. La lógica algorítmica ya no necesita justificación ética: simplemente funciona. Pero esa funcionalidad esconde un proceso de deshumanización. Alain Finkielkraut (1998) había advertido que las sociedades modernas pueden excluir sin odio, por pura indiferencia. El algoritmo no odia, simplemente no ve. El otro desaparece no por persecución, sino por irrelevancia. La ética, como propuso Emmanuel Lévinas (2002), surge del rostro del otro, que nos interpela y nos convoca a la responsabilidad. Sin embargo, en el mundo digital que Musk promueve, el otro no es sujeto, sino dato o ruido. Esa invisibilización no es accidental, sino estructural.

Musk no habla de justicia, ni de sufrimiento, ni de reconocimiento. Habla de soluciones técnicas, colonias marcianas y redes cerebrales. Todo lo que no encaja en su lógica es desechado como obstáculo al progreso. Finkielkraut (1998) mostró que el siglo XX no solo se definió por la violencia, sino por la banalización del sufrimiento. Hoy, esa banalización adopta forma algorítmica, eliminar las ayudas sean humanitarias, médicas o las vacunas es justificado como avance necesario para una 'supuesta' optimización del sistema. En el contexto digital contemporáneo, lo que antes fue solidaridad ha sido reemplazado por mera conectividad, y el debate político ha cedido su lugar al culto al rendimiento. Esta transformación, como advierte César Rendueles (2013), afecta directamente a las comunidades que orbitan en torno a figuras como Elon Musk, donde ya no existe espacio para el diálogo ni para la disidencia. En estos entornos, el migrante, el pobre o incluso el escéptico dejan de ser interlocutores posibles y se transforman en interferencias que deben ser apartadas, borradas del marco de reconocimiento colectivo.

Esta lógica no opera de forma aislada. Geert Lovink (2019) señala que las redes sociales han contribuido decisivamente a la despolitización de la esfera pública. En lugar de espacios para la transformación común, estas plataformas se han convertido en escenarios donde lo que importa es ganar

visibilidad. Musk no solo participa de este escenario, sino que lo encarna: su figura funciona como un agujero negro semiótico, capaz de absorber cualquier discusión y devolverla convertida en espectáculo tecnocultural. Bajo su influencia, la figura del otro se diluye, eclipsada por el brillo del ídolo algorítmico. Zuboff (2019) lleva esta crítica aún más lejos al sostener que las grandes plataformas digitales han dejado de limitarse a predecir nuestro comportamiento para comenzar a moldearlo de forma activa. Mediante la simulación precisa de escenarios de conducta, el futuro deja de ser una posibilidad abierta y se convierte en un recurso calculado, explotable y comercializable. Este nuevo régimen no es en absoluto neutral. Como también advierte Zuboff (2019), las plataformas no solo capturan nuestras acciones, sino que penetran en la esfera íntima de la subjetividad, transformando emociones, deseos y decisiones en materia prima para su procesamiento algorítmico. En lugar de ciudadanos deliberantes, emergen flujos de datos administrados por sistemas que seleccionan lo que vemos, pensamos y creemos. Dentro de este entramado, la figura de Musk se vuelve especialmente reveladora: su narrativa no solo se propaga, sino que moviliza una fe emocional que sustituye el pensamiento crítico por la adhesión. Lo que promueve no es el debate, sino el culto.

3. Metodología

Dado que se trabaja con la construcción discursiva de un liderazgo carismático en entornos digitales, la metodología combina análisis computacional de texto con una lectura crítica fundada en estudios del discurso y del tecnopoder. Este enfoque permite observar tanto los patrones semánticos distribuidos algorítmicamente como las estrategias retóricas que sostienen la adhesión afectiva en la audiencia. El corpus de análisis está compuesto por la transcripción completa de la entrevista a Elon Musk en el podcast *Joe Rogan Experience #2281*, de aproximadamente tres horas, y por un conjunto de 76.800 comentarios extraídos de la sección pública del video en YouTube. Esta doble fuente permite examinar tanto el discurso emitido por una figura pública de alto impacto mediático como su resonancia y amplificación en una comunidad digital altamente activa. La selección del corpus responde a su relevancia discursiva y a su capacidad para poner en evidencia procesos de configuración simbólica, resignificación ideológica y polarización emocional en entornos algorítmicamente mediados.

Para el análisis cuantitativo del corpus se empleó el software IRaMuTeQ (*Interface de R pour les analyses multidimensionnelles de textes et de questionnaires*), herramienta de código abierto que permite aplicar técnicas de lexicometría como la clasificación jerárquica descendente (CHD), el análisis factorial de correspondencias (AFC), las nubes semánticas y el análisis de similitud léxica (Ratinaud y Marchand, 2012; Camargo y Justo, 2013). Estas técnicas permiten visualizar las regularidades en las coocurrencias léxicas, identificar núcleos temáticos estructurantes y detectar clústeres discursivos emergentes. Para garantizar la calidad del corpus y adecuarlo a las limitaciones del software, se realizó un preprocesamiento mediante Python, utilizando

bibliotecas como nltk, pandas y matplotlib para tareas de limpieza textual, lematización, tokenización y segmentación.

A este abordaje computacional se sumó una interpretación crítica de carácter cualitativo, centrada en la figura de Elon Musk como objeto simbólico de una tecnopolítica afectiva y mediática. Esta dimensión se apoyó en los aportes de la teoría del discurso (Laclau y Mouffe, 2001), el análisis crítico del discurso (Fairclough, 1995) y las reflexiones recientes sobre tecnopoder y plataformas digitales (Dean, 2010; Lovink, 2019; Zuboff, 2019). La entrevista fue examinada no sólo como una instancia comunicativa, sino como una performance ideológica que produce sentidos, estructura imaginarios y define fronteras cognitivas y políticas en un espacio digital gobernado por algoritmos.

En este contexto, metodologías emergentes como el *social listening* permiten abordar con mayor precisión la configuración afectiva y discursiva de las comunidades digitales. A partir de la observación sistemática de comentarios y reacciones en plataformas como YouTube, esta estrategia metodológica posibilita detectar climas emocionales, narrativas dominantes y procesos de polarización simbólica mediados por algoritmos (Sterne, 2021; Vicari y Cappai, 2016). Lejos de constituir un mero recurso técnico, el *social listening* actúa como un marco de comprensión que revela cómo las interfaces modulan la visibilidad de ciertos discursos y reconfiguran los modos de reconocimiento. En este trabajo, la recolección y análisis de miles de comentarios se inscribe en esta lógica, al combinar herramientas computacionales (IRaMuTeQ, Python) con una lectura crítica del discurso, centrada en la circulación afectiva y el reforzamiento algorítmico de figuras carismáticas como Elon Musk (Zuboff, 2019).

La complejidad del discurso digital ha favorecido metodologías para analizar su dimensión emocional y algorítmica en plataformas como YouTube. Estudios previos han aplicado minería de opinión para identificar patrones afectivos en comentarios (Busón et al., 2022) y enfoques centrados en narrativas polarizadas amplificadas por algoritmos (Busón, Chaves de Moraes y Machado García, 2025). Estas herramientas permiten examinar dinámicas de visibilidad y repetición afectiva que sustituyen la deliberación democrática. Desde la perspectiva de las humanidades digitales, la incorporación de herramientas algorítmicas no se concibe como un procedimiento neutro, sino como una forma de lectura ampliada del texto. Lejos de sustituir la interpretación crítica, el análisis computacional permite identificar patrones estructurales del discurso que, en muchos casos, escapan a una lectura lineal. La mediación algorítmica no solo actúa como filtro o canal de circulación, sino como instancia productora de significación, cuya lógica técnica influye decisivamente en la configuración de las narrativas públicas y en la modulación de las emociones colectivas.

Finalmente, cabe señalar que el volumen masivo de datos impuso desafíos técnicos, especialmente en el análisis CHD, lo que obligó a una segmentación del corpus en bloques manejables. En este sentido, la metodología propuesta no busca una mera correlación cuantitativa, sino que aspira a comprender cómo los discursos se articulan, circulan y mutan en

plataformas donde lo político, lo afectivo y lo técnico se entrelazan de manera inseparable.

4. Resultados

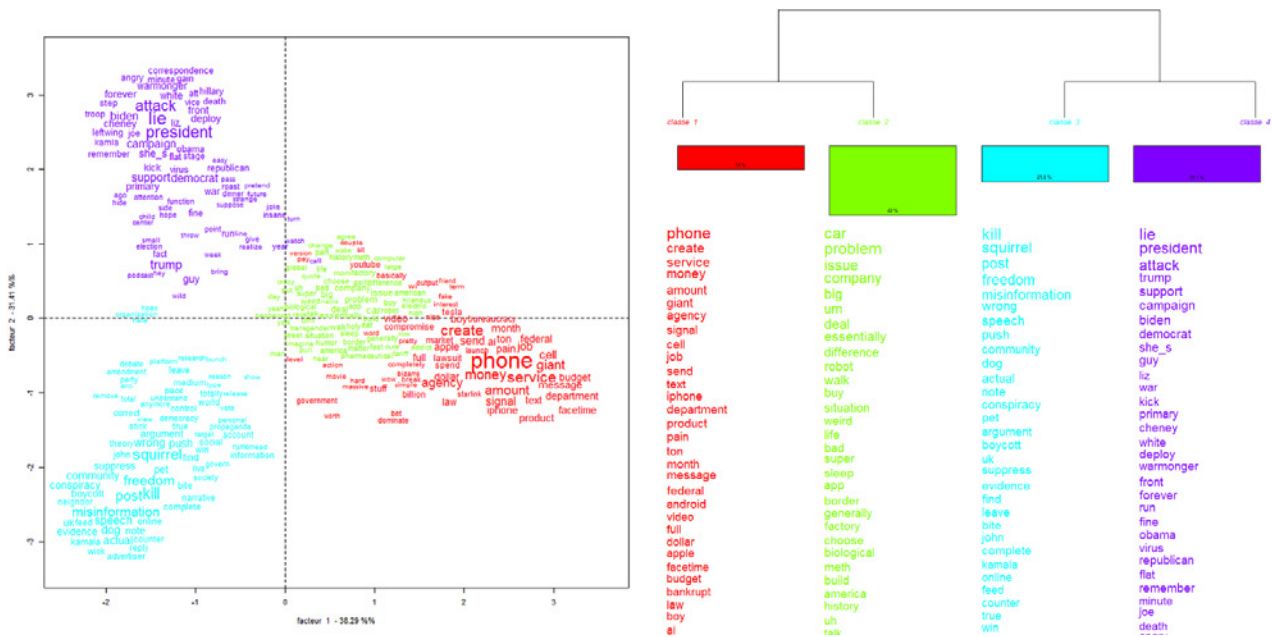
A continuación, se presentan los principales hallazgos derivados del análisis conjunto de la entrevista y los comentarios asociados, junto con su interrelación discursiva. Para ello, se utilizaron diversas técnicas de análisis textual a través del software IRaMuTeQ, incluyendo el análisis de similitud, el análisis factorial de correspondencias (AFC) y la generación de dendrogramas. Estas herramientas permitieron identificar núcleos temáticos, estructuras léxicas recurrentes y relaciones semánticas que evidencian cómo el discurso de Elon Musk se amplifica, resignifica y genera disonancias dentro del ecosistema de las redes sociales. Ambos corpus cumplen las condiciones necesarias para el análisis lexicométrico con IRaMuTeQ. Superan el umbral de estabilidad habitual con un 84,08 % de la Unidad de Contexto Elemental (UCE) clasificadas en la entrevista y un 97,65 % en los comentarios. Las fuentes son públicas y están documentadas, lo que garantiza la trazabilidad y la replicabilidad de los resultados.

4.1. Análisis semántico del corpus de la entrevista a Elon Musk

La red semántica generada a partir de la entrevista entre Elon Musk y Joe Rogan (Figura 1) muestra con nitidez los ejes discursivos predominantes en la retórica del empresario. La red semántica obtenida permite observar los núcleos conceptuales que organizan su visión del mundo, es decir, los patrones recurrentes que conectan ideas, metáforas y referencias culturales en su discurso. A partir del análisis del grafo y las principales constelaciones léxicas, se pueden identificar los siguientes cinco grandes ejes discursivos:

- Sistemas técnicos como paradigma explicativo del mundo (Palabras: *system, thing, run, create, understand, start, work, fix*): Musk articula su discurso en torno a una racionalidad ingenieril, donde el mundo es visto como un conjunto de sistemas que pueden ser comprendidos, diseñados y optimizados. Su pensamiento está profundamente anclado en una cosmovisión sistémica en la que la sociedad, la política, e incluso la cognición, se entienden como sistemas funcionales susceptibles de intervención técnica. Estos elementos se examinan sin introducir terminología adicional, centrando la atención en las recurrencias discursivas que emergen del corpus y en su articulación con las expectativas tecnológicas compartidas por la audiencia. Libertad, control y antagonismo frente al Estado (Palabras: *freedom, government, control, state, law, crazy, illegal*). Aquí emerge una tensión entre la libertad individual y el control institucional. Musk problematiza el rol del Estado, posicionándose como defensor de la libre expresión y contrario a lo que considera formas de censura o regulación excesiva. Este discurso entronca con una tradición libertaria norteamericana, pero también con una retórica tecnolibertaria que encubre relaciones de poder asimétricas bajo la apariencia de neutralidad técnica.

Figura 2. Análisis factorial de correspondencias (izquierda) y dendrograma léxico (derecha) de la entrevista al video con Elon Musk. Fuente: Elaboración propia a partir de IRaMuTeQ. Datos procedentes de *PowerfulJRE* (2025)



La Figura 2 muestra los resultados del análisis textual del corpus de comentarios generados por usuarios en torno a la entrevista Joe Rogan Experience #2281 con Elon Musk, procesados mediante IRaMuTeQ. A la izquierda, el Análisis Factorial de Correspondencias proyecta las oposiciones semánticas sobre dos ejes principales. El eje horizontal, Factor 1 con 56,9 %, contrapone un campo sociopolítico e institucional, asociado a términos como *state*, *illegal*, *law*, *citizen*, *immigrant* y *government*, a un campo vinculado a la cultura digital lúdica y al rendimiento cognitivo, representado por palabras como *game*, *play*, *video*, *diablo* y *gear*. El eje vertical, Factor 2 con 26,0 %, distingue entre un polo relacionado con estructuras estatales, control legal y ciudadanía, y otro centrado en narrativas mediáticas y figuras públicas asociadas a la entrevista, como *trump*, *joe*, *elon* e *interview*.

A la derecha, la Clasificación Jerárquica Descendente organiza el corpus en tres clases léxicas diferenciadas. La clase 1 en rojo agrupa un léxico sociopolítico e institucional vinculado a migración, ciudadanía, seguridad y control estatal, con términos como *state*, *illegal*, *law*, *citizen*, *immigration* y *security*. La clase 2 en verde se articula en torno al universo de los videojuegos, el rendimiento y la optimización cognitiva, con palabras como *game*, *play*, *skill*, *reaction*, *focus*, *chess* y *videogames*. La clase 3 en azul concentra referencias mediáticas y afectivas asociadas a la entrevista y a sus protagonistas, con términos como *trump*, *joe*, *elon*, *rogan*, *podcast*, *youtube* y *comment*. En conjunto, la figura muestra una organización del discurso en campos temáticos diferenciados que reflejan procesos de segmentación, resonancia y reiteración más que dinámicas de deliberación argumentativa.

Más que un relato coherente, emerge un lenguaje fragmentado que se adapta a distintos públicos y favorece la visibilidad antes que la deliberación, como advierte Lovink (2011). En el caso de Musk, importa menos el contenido que la atención que genera,

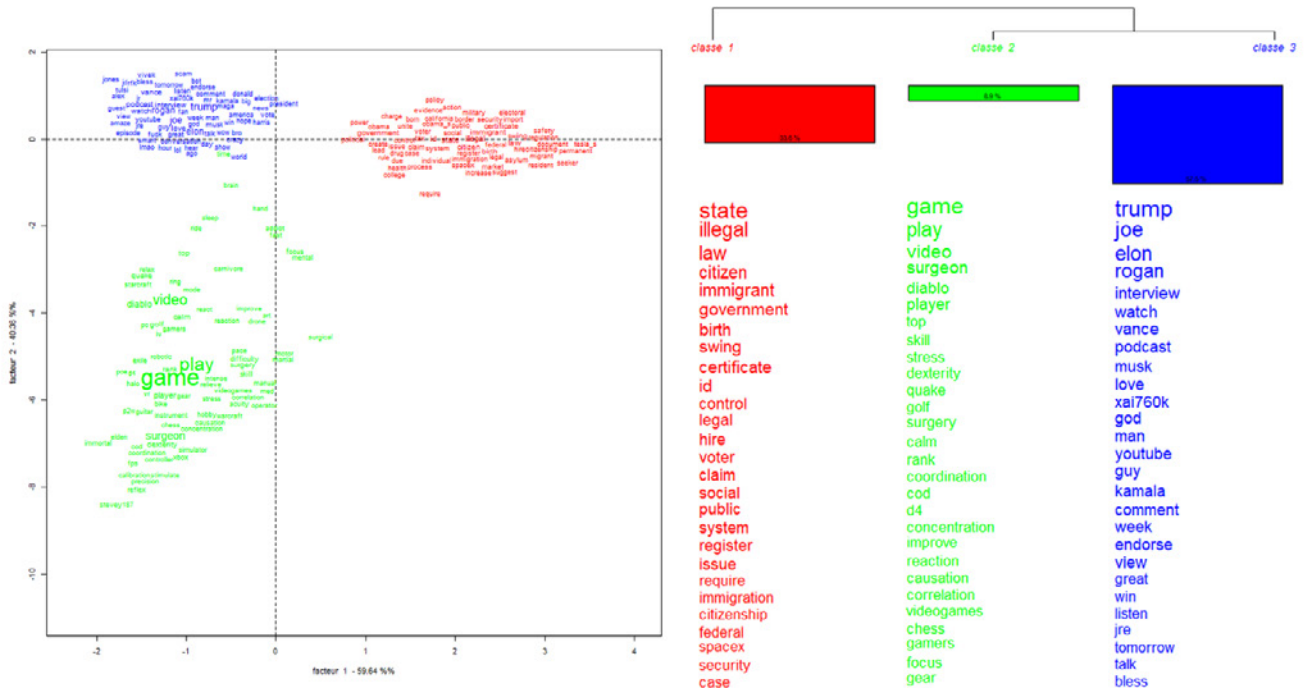
reforzando dinámicas de poder mediadas por tecnologías de control (Sadin, 2022). Desde una perspectiva ética, esta lógica diluye la alteridad y debilita la responsabilidad hacia el otro (Lévinas, 2002), configurando un orden digital donde la visibilidad sustituye al diálogo.

4.2. Análisis semántico del corpus de los comentarios a la entrevista a Elon Musk

El grafo semántico generado muestra núcleos densos organizados en torno a una serie de *nodos simbólicos*, que funcionan como condensadores de sentido (Figura 3). A continuación, se presentan los principales campos temáticos y afectivos que emergen del análisis:

- Elon como figura mesiánica, disruptiva y polémica: El nodo *elon*, ubicado en el centro rojo del grafo, aparece acompañado de términos como *life*, *truth*, *god*, *mars*, *future*, *plan*, pero también de *bullshit*, *fake*, *weird*. Esto evidencia una percepción dual: por un lado, Elon Musk es investido como sujeto mesiánico portador de un destino tecnológico y escatológico, mientras que, por otro, se suscita desconfianza hacia su discurso performativo. La aparición del término *god* junto a *truth* y *future* sugiere una transposición teológica del liderazgo digital. En este caso, Musk encarna un nuevo tipo de mesías algorítmico, cuya palabra es proyectada sobre la humanidad como profecía tecnocientífica. Polarización política: la sombra de Trump. El nodo *trump* (zona naranja) activa un campo semántico político, se repite veintisiete veces en la entrevista, y se asocia en los comentarios con palabras como *vote*, *fraud*, *election*, *media*, *claim*, *lose*. Aunque Musk no centre su discurso en Donald Trump, la audiencia proyecta sus propias ansiedades ideológicas como una cámara de eco, mostrando cómo el espacio algorítmico amplifica las guerras culturales norteamericanas.

Figura 4. Análisis factorial de correspondencias (izquierda) y dendrograma léxico (derecha) de los comentarios al video con Elon Musk. Fuente: Elaboración propia a partir de IRaMuTeQ. Datos procedentes de *PowerfulJRE* (2025)



La Figura 4 muestra los resultados del análisis textual del corpus de comentarios generados por usuarios en torno a la entrevista *Joe Rogan Experience #2281 – Elon Musk*, procesados mediante IRaMuTeQ. A la izquierda, el Análisis Factorial de Correspondencias (AFC) proyecta las oposiciones semánticas sobre dos ejes principales. El eje horizontal (Factor 1 = 56,9 %) contrapone un campo sociopolítico e institucional, asociado a términos como *state*, *illegal*, *law*, *citizen*, *immigrant* y *government*, a un campo vinculado a la cultura digital lúdica y al rendimiento cognitivo, representado por palabras como *game*, *play*, *video*, *diablo* y *gear*. El eje vertical (Factor 2 = 26,0 %) distingue entre un polo relacionado con estructuras estatales, control legal y ciudadanía, y otro centrado en narrativas mediáticas y figuras públicas asociadas a la entrevista, como *trump*, *joe*, *elon* e *interview*.

A la derecha, la Clasificación Jerárquica Descendente (CHD) organiza el corpus en tres clases léxicas diferenciadas. La clase 1 (rojo) agrupa un léxico sociopolítico e institucional vinculado a migración, ciudadanía, seguridad y control estatal (*state*, *illegal*, *law*, *citizen*, *immigration*, *security*). La clase 2 (verde) se articula en torno al universo de los videojuegos, el rendimiento y la optimización cognitiva (*game*, *play*, *skill*, *reaction*, *focus*, *chess*, *videogames*). Finalmente, la clase 3 (azul) concentra las referencias mediáticas y afectivas asociadas a la entrevista y a sus protagonistas (*trump*, *joe*, *elon*, *rogan*, *podcast*, *youtube*, *comment*). En conjunto, la figura evidencia una organización del discurso en campos temáticos diferenciados que reflejan procesos de segmentación, resonancia y reiteración más que dinámicas de deliberación argumentativa.

5. Conclusiones

El análisis realizado permite afirmar que la figura de Elon Musk, tal como emerge en su entrevista con Joe Rogan (*Joe Rogan Experience #2281*), no se

limita al plano del discurso tecnológico ni empresarial. Musk ha sido elevado por amplios sectores de la audiencia digital a una categoría simbólica que desborda lo técnico para constituirse en una suerte de profeta algorítmico contemporáneo, una interfaz simbólica donde convergen narrativas de salvación (colonizar Marte), imaginarios de grandeza individual (el hombre más rico del mundo) y proyecciones del futuro posthumano (implantes *Neuralink*, IA *Grok*, etc.). Esta configuración no surge exclusivamente de sus palabras, sino del modo en que estas son amplificadas, reconfiguradas y canonizadas por comunidades digitales que operan como tribus cognitivas autorreferenciales, clausuradas al disenso y a la alteridad (Pariser, 2011; Lovink, 2011; Han, 2022).

Los comentarios analizados revelan cómo este fenómeno se articula afectiva y políticamente en torno a ejes como la libertad de expresión, la censura algorítmica, la geopolítica tecnológica y la figura de Trump, aunque no necesariamente porque estos temas sean los más relevantes abordados en la entrevista. Lo que se configura es una economía simbólica de resonancia emocional donde el algoritmo deja de ser un mediador neutro y se convierte, como advierte Bratton (2015), en un ordenador de significados, un filtro invisible que modula lo visible y lo legítimo. A través de este dispositivo, la circulación de discursos no produce pluralismo, sino reducción sistemática del otro, cuya voz es minimizada, distorsionada o ridiculizada. Este fenómeno se inserta, como plantea Zuboff (2019), en el marco de un nuevo régimen de producción y control del saber, donde la generación de conocimiento y la legitimación de discursos ya no pasa por instituciones deliberativas o científicas, sino por arquitecturas opacas de visibilidad, viralidad y repetición. En ese contexto, la figura de Musk actúa como catalizador de imaginarios tecnológicos profundamente despolitizados, donde el futuro es

presentado como destino inevitable planteado por unos pocos y no como una construcción colectiva. Esta despolitización del porvenir implica una anestesia crítica, se debilita la capacidad de interrogar, de contrastar, de disputar sentidos. La democracia se encuentra con un problema de quien puede o no decidir.

La audiencia que comenta no establece diálogo ni problematiza los problemas sociales o económicos que se plantean en cambio, reafirma una identidad común que encuentra en Musk su punto de anclaje. Siendo así se consolida una comunidad de creencias donde la diferencia se convierte en amenaza, y el Otro, en el sentido ético formulado por Lévinas (2002), desaparece simbólicamente por la optimización de los algoritmos. Esta comunidad no busca comprender lo distinto, sino blindarse frente a él, en lo que puede definirse como una forma contemporánea de narcisismo digital. Como comenta Rendueles (2013), esta estructura desplaza la promesa de la democracia tecnológica hacia un simulacro de libertad sostenido por algoritmos y afectos homogéneos. En este contexto, los algoritmos no solo condicionan la circulación de los discursos, sino también su carga emocional. Más que una inteligencia colectiva plural, emerge un entorno de validación afectiva donde figuras como Musk concentran atención y sentido, transformando la conversación digital en un espacio de adhesión simbólica. Este trabajo no pretende clausurar el análisis, sino más bien lo contrario, es necesario abrir líneas investigación para repensar el lugar que ocupan estas figuras en la construcción de sentido en la era de la vigilancia digital. Si el algoritmo define qué vemos y con quién dialogamos, entonces estudiar cómo se forman estos campos simbólicos resulta fundamental para comprender los modos en que la sociedad contemporánea imagina y limita sus futuros posibles. El mito Musk no solo se erige dentro de burbujas digitales, sino que contribuye activamente a reconfigurar las fronteras cognitivas, simbólicas y políticas del presente, instaurando una nueva cartografía del sentido gobernada por algoritmos. No estamos hablando de un futuro distópico de ciencia ficción. Es la realidad que tenemos presente y lo que está en juego ya no es solo el control de la información, sino la construcción misma de la realidad desde lógicas computacionales que sustituyen el diálogo por la predicción y la gestión automatizada del comportamiento humano.

8. Referencias

- Arendt, Hannah (1963/2003). *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal* (J. Fontcuberta, Trad.). Lumen.
- Bratton, Benjamin H. (2015). *The stack: On software and sovereignty*. MIT Press.
- Bridle, James (2019). *New dark age: Technology and the end of the future*. Verso Books.
- Busón, Carlos (2025). *JRExperience2281Musk* [Código de software]. GitHub. <https://github.com/cbuson/JRExperience2281Musk>
- Busón, Carlos, Chaves de Moraes, Jorge y Machado García, Lucilene (2025). IA y polarización emocional: Análisis de un vídeo viral como narrativa de desinformación política en Brasil. *Ámbitos. Revista Internacional De Comunicación*, 68, 16-36. <https://doi.org/10.12795/Ambitos.2025.i68.01>
- Busón, Carlos, Carbalí, Alexis, Pérez Mendoza, Katherin y Díez Rodríguez, Ángeles (2022). Análisis de los comentarios a un pronunciamiento presidencial sobre el COVID-19 en Brasil, realizado el 23 de marzo de 2021. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación* 57, 97-118. <https://doi.org/10.12795/Ambitos.2022.i57.08>
- Camargo, Brigido Viseu y Justo, María (2013). IRaMuTeQ: Um software gratuito para análise de dados textuais. *Temas em Psicologia*, 21(2), 513-518. <https://doi.org/10.9788/TP2013.2-16>

Los procesos analizados se confirman en la evolución pública posterior de Musk. En julio de 2025, aún como asesor del Department of Government Efficiency, utilizó X para consultar a su audiencia sobre la creación de un nuevo partido político. La respuesta masiva derivó en el anuncio del America Party (Musk, 2025), consolidando su paso de figura tecnológica a actor político explícito. Más allá de su carácter informal, el episodio operó como un plebiscito algorítmico donde la legitimación se produjo por visibilidad e interacción, y no por mediaciones institucionales. Este desplazamiento refuerza las conclusiones del estudio al mostrar cómo las plataformas funcionan como dispositivos de validación política y simbólica basados en el código y la audiencia.

En este contexto, las dinámicas observadas no remiten a un control directo de las estructuras políticas ni a la imposición explícita de un proyecto soberano, sino a una transformación profunda en las formas contemporáneas de producción de sentido. La centralidad de figuras tecnológicas carismáticas, amplificada por arquitecturas algorítmicas opacas, favorece una fe tecnológica que tiende a presentarse como solución universal, despolitizando el futuro y debilitando la capacidad crítica de las audiencias. Como advierte Bridle (2019), la confianza ciega en sistemas tecnológicos complejos gestionados fuera del control democrático puede derivar en nuevas formas de oscurantismo, caracterizadas por la pérdida de comprensión, la delegación acrítica de decisiones y la erosión de la responsabilidad ética en el espacio público.

6. Disponibilidad de datos depositados

Busón, Carlos (2025). *JRExperience2281Musk* [Código de software]. GitHub. <https://github.com/cbuson/JRExperience2281Musk>

7. Declaración sobre el uso de inteligencia artificial

El autor/a declara que en este artículo se emplearon herramientas digitales y software de análisis de texto, incluyendo procesamientos computacionales y apoyo de inteligencia artificial para la redacción, verificación y pulido de scripts en Python utilizados en el tratamiento de los datos. Dichas herramientas se utilizaron como apoyo metodológico y de redacción, sin que ello sustituya la autoría académica ni la interpretación crítica del trabajo.

- Dean, Jodi (2010). *Blog theory: Feedback and capture in the circuits of drive*. Polity Press.
- Duff, Alistair S. (2016). Rating the revolution: Silicon Valley in normative perspective. *Information, Communication & Society*, 19(11), 1605-1621. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2016.1142594>
- Epstein, Greg M. (2024). *Tech agnostic. How technology became the world's new religion*. MIT Press.
- Fairclough, Norman (1995). *Critical discourse analysis: The critical study of language*. Longman.
- Finkelkraut, Alain (1998). *La humanidad perdida: Ensayo sobre el siglo XX*. Anagrama.
- Gouw, Arvin. M. C., Green, Brian y Peters, Ted (Eds.) (2022). *Religious transhumanism and its critics*. Lexington Books.
- Han, Byung-Chul (2022). *Capitalismo y pulsión de muerte*. Caja Negra.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2001). *Hegemony and socialist strategy: Towards a radical democratic politics* (2nd ed.). Verso.
- Lévinas, Emmanuel (2002). *Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad*. Ediciones Sígueme.
- Lippold, Carlo (2025). *The empire of Elon. A satirical chronicle of techno messianism and capitalist absurdity*. Repeater Books.
- Lovink, Geert (2011). *Networks without a cause: A critique of social media*. Polity Press.
- Lovink, Geert (2019). *Sad by design: On platform nihilism*. Pluto Press.
- Mouffe, Chantal (2007). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica.
- Musk, Elon [@elonmusk] (2025, 4 de julio). Independence Day is the perfect time to ask if you want independence from the two-party (some would say uniparty) system! Should we create the America Party? [Publicación en red social]. X (antes Twitter). <https://x.com/elonmusk/status/1941119099532378580>
- O'Neil, Cathy (2016). *Weapons of math destruction: How big data increases inequality and threatens democracy*. Crown Publishing Group.
- Pariser, Eli (2011). *The filter bubble: What the internet is hiding from you*. Penguin Press.
- PowerfulJRE (2025, 28 de febrero). *Joe Rogan Experience #2281 – Elon Musk* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=sSOxPJD-VNo>
- Ratinaud, Pierre y Marchand, Pascal (2012). Application de la méthode ALCESTE à de gros corpus et stabilité des "mondes lexicaux". *Actes des 11e Journées Internationales d'Analyse Statistique des Données Textuelles (JADT)*, 835-844.
- Rendueles, César (2013). *Sociofobia: El cambio político en la era de la utopía digital*. Capitán Swing.
- Rushkoff, Douglas (2022). *Survival of the richest: Escape fantasies of the tech billionaires*. W. W. Norton & Company.
- Sadin, Éric (2017). *La humanidad aumentada: La administración digital del mundo*. Caja Negra.
- Sadin, Éric (2022). *La era del individuo tirano: El fin de un mundo común*. Caja Negra.
- Sobelman, Boris (Escritor) y Pevney, Joseph (Director) (1967, 9 de febrero). The return of the archons (Temporada 1, Episodio 21) [Episodio de serie de televisión]. En G. Roddenberry (Productor Ejecutivo), *Star Trek*. Desilu Productions.
- Sterne, Jonathan (2021). *Diminished listening: The infrastructure of attention in the digital age*. Duke University Press.
- Turner, Fred (2006). *From counterculture to cyberculture: Stewart Brand, the Whole Earth Network, and the rise of digital utopianism*. University of Chicago Press.
- Varoufakis, Yanis (2023). *Technofeudalism: What killed capitalism*. Penguin.
- Vicari, Stefania y Cappai, Francesca (2016). Health activism and the logic of connective action: A case study of rare disease patient organisations. *Information, Communication & Society*, 19(11), 1653-1671. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2016.1154587>
- Zuboff, Shoshana (2019). *The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs.